Mujeres afganas al frente en 2021

Soraya Rodríguez Ramos

renew europe.

Contenido

Preámbulo por Soraya Rodríguez Ramos 3

Cuando todo se derrumba: de la caída de Kabul a las promesas del régimen talibán 7

Evacuación de personas en riesgo de Afganistán: un fracaso anunciado 11

Una crisis humanitaria, sanitaria y climática 17

Las mujeres en Afganistán 20

Mujeres afganas al frente en 2021 26

Una conversación con Massouda Kohistani y Khadija Amin 29

Entrevista a Rahela Sidiqi 37

Fuentes consultadas y créditos de las imágenes 40

MUJERES AL FRENTE
renew europe.

Preámbulo
Por Soraya Rodríguez Ramos

La retirada de las tropas de Afganistán y la toma de Kabul por parte de los talibanes, que supuso la caída del gobierno afgano, conmocionó a la comunidad internacional en agosto de 2021 y nos dejaron con una de las mayores operaciones de rescate humanitario de la historia. Después de seis meses, podemos comprender con mayor perspectiva la envergadura social, humanitaria y política de la crisis afgana, y sus graves consecuencias en clave de género. Este año, debe ser el año donde realmente apoyemos y luchemos por los derechos y libertades de las mujeres afganas tanto fuera como dentro del país.

Las mujeres son sin ninguna duda las principales afectadas por la toma del poder del régimen talibán y la restauración de la violencia institucional contra las mujeres. Ellas han desempeñado un papel protagonista en los avances en Afganistán en los últimos 20 años. Cientos de **activistas, defensoras de derechos humanos y profesionales afganas se encuentran hoy exiliadas, dispersas por Europa y otros continentes, tras la toma de posesión de los talibanes.** Mientras tanto, millones de mujeres y niñas continúan todavía en territorio afgano, obligadas a ocultarse o mantener un perfil bajo por miedo a las represalias, sufriendo continuas violaciones de sus derechos y libertades fundamentales. Estas mujeres han sido objetivo del régimen talibán por su papel estratégico en la democracia y la comunidad internacional no puede dejarlas atrás.

A lo largo de este año, gracias a mi trabajo como europarlamentaria, he tenido la oportunidad de hablar con diversas mujeres afganas, que se encuentran en situación de asilo en Europa. Todas ellas nos advierten de la **necesidad de que la Unión Europea y la comunidad internacional no dejen atrás a las mujeres afganas**. Ayudarlas a reforzar sus vínculos tanto con las mujeres exiliadas como con las que todavía continúan en el país.

Por ello, el pasado noviembre, mandé una carta, apoyada por otros 70 eurodiputados, a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, al Alto Representante para la Política Exterior, Josep Borrell, y a la comisaria de Igualdad, Helena Dalli, pidiéndoles que convoquen la primera Conferencia Internacional de Mujeres Afganas y que la Unión Europea tenga un papel más activo a nivel internacional en amplificar las voces de las mujeres afganas. La presidenta de la Comisión Europea, **Ursula von der Leyen, contestó a mi**

carta el 18 de enero, asegurando que sopesa mi propuesta de convocar este Conferencia y así liderar una respuesta de apoyo a estas mujeres sometidas por los talibanes tras su vuelta al poder. Considero que esta Conferencia sería un primer paso crucial para que las mujeres afganas pueden recuperar las redes sociales y políticas que han contribuido a la paz, la estabilidad política y la democratización de Afganistán en las últimas dos décadas.

La situación de las mujeres afganas debe seguir entre las prioridades de la agenda del Parlamento Europeo y de todas las instituciones de la UE. El pasado mes de diciembre de 2021, el Parlamento Europeo **reconoció la valentía de las mujeres afganas colocándolas como finalistas del Premio Sajarov a la libertad de expresión**. Son ellas quienes han estado, pese a los riesgos, pese a partir de la desigualdad estructural del anterior régimen talibán, al frente de los derechos y libertades, y de la construcción de una institucionalidad democrática en el país.

De este modo, se reconocía a un colectivo de mujeres afganas, nominadas en representación de tantas y tantas mujeres que, muchas veces de manera invisibilizada, se han armado de valentía para luchar por la igualdad y los derechos humanos en el país. Esta representación está formada por mujeres diversas por causas comunes: Shaharzad Akbar (directora de la comisión independiente de derechos humanos), Mary Akrami (directora de la Red de Mujeres Afganas), Zarifa Ghafari (alcaldesa del Maidan Shahr desde 2018), Palwasha Hassan (activista y directora del Centro de Educación de Mujeres Afganas), Freshta Karim (fundadora de una de las bibliotecas móviles y defensora de la educación y el aprendizaje), Sahraa Karimi (primera mujer en dirigir la agencia estatal de cine Afghan Film), Metra Mehran (defensora del empoderamiento y la educación de las mujeres y cofundadora del Movimiento de Perspectivas Femeninas), Horia Mosadiq (activista de los derechos humanos y de las mujeres), Sima Samar (defensora de los derechos humanos, ex ministra de Asuntos de la Mujer y anterior jefa Comisión Independiente para los Derechos Humanos en Afganistán), Habiba Sarabi (quien formó parte del equipo de negociación de la República Islámica de Afganistán) y Anisa Shaheed (reportera política).

El premio Sajarov no puede ser tan sólo un símbolo. Debe traducirse en un compromiso de nuestra institución con aquellos que pasan a formar parte de la familia y red Sajarov. Por esta razón, el Parlamento Europeo ha organizado entre el 1-2 de febrero de 2022 las jornadas de las mujeres afganas, con una serie de conferencias dedicadas íntegramente a escuchar mujeres activistas, defensoras y, al fin y al cabo, protagonistas en el análisis y búsqueda de soluciones para la situación de los derechos humanos en su país. Reconociendo así el papel fundamental que ellas tendrán también en el futuro de Afganistán, y valorizando el papel que han tenido en la defensa de los derechos humanos de toda la población.

A menudo han sido las mujeres quienes han levantado la voz de manera más clara ante las injusticias, y también ante las necesidades de la población. La situación en Afganistán es una verdadera emergencia humanitaria. La educación y los servicios sociales están al borde del colapso. Alrededor de 22 millones de personas, más de la mitad de la población, se enfrentan a niveles extremos de hambre. La peor sequía en

dos décadas está azotando al país y empujando a nueve millones de personas más cerca de la hambruna. El tiempo es esencial para abordar la situación humanitaria pero no se puede hacer a cualquier precio.
Las conversaciones entre los talibanes y representantes de algunos países occidentales en Oslo no pueden mandar la señal equivocada. No podemos permitir que esta situación de emergencia sea utilizada como un chantaje encubierto del régimen criminal talibán para obtener un reconocimiento encubierto por la comunidad internacional.

Las mujeres afganas han vuelto al infierno del que salieron hace veinte años. Hasta ahora ninguna de las promesas hechas por los talibanes en lo que se refiere a proteger sus derechos y libertades se ha cumplido. Las mujeres afganas no pueden trabajar, ni acceder a la educación superior ni tampoco tener la libertad de coger el transporte público sin estar acompañadas. Estos son los hechos y nos muestran que todas las promesas han sido mentiras.

El proyecto *Mujeres al Frente* nació para visibilizar el papel protagonista de las mujeres en la construcción de paz, la democracia, la justicia y el progreso, mujeres al frente de los derechos humanos, de la libertad y el cuidado de nuestro planeta. Esta publicación pretende ser una humilde aportación que arroje luz y también contribuya a esbozar horizontes compartidos. Por ello, hemos querido dar voz a las mujeres. **Massouda Kohistani, Khadija Amin y Rahela Sidiqi**. Ellas son tres mujeres excepcionales, cuyas biografías y entrevistas dan fe de su enorme implicación y los sacrificios y riesgos a los que se enfrentan por su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres en Afganistán. Aunque ahora estén en el exilio, **desde Europa quieren seguir luchando por el futuro de su país.**

Debemos situar a las mujeres en el centro de la respuesta a esta grave crisis. No podemos mirar hacia otro lado. Tenemos una responsabilidad hacia los cientos de miles de mujeres que han sido clave en la construcción democrática del país durante los últimos veinte años y aquellas que aún se encuentran dentro, sin perspectivas de recuperar sus derechos. Es ante situaciones y crisis como a la que se enfrenta Afganistán, cuando la comunidad internacional necesita transformar sus palabras en acciones concretas y promover iniciativas con impacto.

renew europe.

Soraya Rodríguez Ramos

Desde 2019, es **diputada del Parlamento Europeo en la delegación del partido Ciudadanos.** Desde su escaño de eurodiputada, desarrolla un intenso trabajo como **Portavoz de Derechos Humanos del grupo Renew Europe**, así como por la defensa de la igualdad y derechos de las mujeres como titular de la Comisión de **Igualdad**, y miembro de la Comisión de **Medio Ambiente, por su compromiso con el cuidado del planeta y la justicia climática.**

Mapa de Afganistán por provincias

MUJERES
AL FRENTE

Cuando todo se derrumba: de la caída de Kabul a las promesas del régimen talibán

Los talibanes iniciaron su ofensiva final el 1 de mayo de 2021, el mismo día del anuncio de **retirada de las fuerzas estadounidenses**, que también implicó el repliegue de la OTAN. El anuncio de Joe Biden en abril fue visto como una victoria para los talibanes. Las negociaciones intra-afganas de paz en Doha entre el gobierno afgano y los talibanes, iniciadas unos meses antes, se encontraban ya en un punto muerto y no tenía ningún incentivo para los extremistas. El incidente más atroz ocurrió el 8 de mayo. Un coche bomba y dos artefactos explosivos más estallaron a la hora de la salida de clase frente a la escuela secundaria de niñas Sayed al-Shuhada de Kabul, atentado que provocó más de 300 víctimas civiles, en su mayoría niñas y mujeres jóvenes.

Los servicios de inteligencia norteamericanos estimaron erróneamente que, entre 3 y 6 meses, el gobierno afgano y el ejército podrían colapsar. Durante los meses de verano, los talibanes fueron tomando el control en varios distritos y provincias y, en julio, los diplomáticos británicos ya advirtieron del avance inminente de los talibanes hacia la capital. A principios de agosto, los talibanes tomaron el control de Kandahar, la segunda ciudad más grande del país y la capital, Kabul, hecho que provocó la caída del gobierno. El 15 de agosto, **el presidente Ashraf Ghani huyó del país**, las Fuerzas de Seguridad y Defensa Nacional (ANDSF) cedieron sus puestos y los combatientes talibanes tomaron el control. Los líderes talibanes entraron en el palacio presidencial y se dirigieron a los medios de comunicación al día siguiente, declarando que la guerra había terminado. El 19 de agosto, Zabiullah Mujahid, portavoz oficial de los talibanes, declaró la creación del Emirato Islámico de Afganistán.

En esta semana negra para la historia de Afganistán, y de la geopolítica mundial, que culminó con la toma de Kabul el 15 de agosto, asistimos a una verdadera avalancha de declaraciones, de comunicados, de retórica.

El Pentágono se declaraba sorprendido hacia una situación que no había previsto. Es difícil imaginar cómo tras una presencia continuada no se podían prever las consecuencias de una salida atropellada del país.

Durante su administración, Donald Trump pactó con los talibanes, excluyendo al gobierno afgano, la salida de EEUU a cambio de que ningún grupo terrorista utilizara territorio afgano para atentar contra EEUU y sus aliados.

La administración Biden continuó esta dinámica y estas conversaciones, a pesar de que como consecuencia de este acuerdo, la violencia en el país alcanzó sus niveles más altos en las últimas dos décadas. Mientras los talibanes aceptaban sentarse en la mesa de negociación con el gobierno afgano en Doha, estos seguían armándose y aumentando el control de amplias franjas del país. Demostraron no tener el menor interés en el proceso de paz, que desde sus inicios nacía como una utopía viciada ante la perspectiva de una retirada de tropas pactada e inminente.

Mientras tanto, la sociedad civil, las mujeres afganas que hoy vuelven a estar en foco de la preocupación de occidente, alertaron del incremento de la violencia como resultado de las conversaciones de paz. Activistas como Sima Samar - una de las mujeres afganas finalistas al Premio Sajarov 2021 del Parlamento Europeo- advertían de los peligros que conllevaba la liberación de más de 5.000 talibanes como parte del pacto con EEUU, los cuales se convertirían en soldados de un potencial avance.

El 22 de julio, diplomáticos británicos advertían a su gobierno del avance inminente de los talibanes: sí se podía saber. Y el 23 de julio, Biden mantenía una conversación telefónica con Ashraf Ghani, entonces presidente afgano, en la que le tranquilizaba sobre la situación ante la superioridad de sus tropas, sabiendo que ésta sólo se sustentaba en la cobertura aérea estadounidense. Veinte años no fueron suficientes para comprender que controlar un territorio no sólo depende de la superioridad material o armamentística.

Todo este escenario no exime de responsabilidad al gobierno afgano, pero su incapacidad fue también el reflejo de nuestro fracaso. La corrupción, que afectó a todos los niveles de la administración, es eminentemente responsabilidad del Gobierno. Pero hubo errores compartidos: la desviación de fondos, la estrategia excesivamente militarizada y falta de un mayor enfoque social, y la entrada masiva de armas en el país dejan hoy también un reguero aprovechado por los extremistas. Hoy los talibanes utilizan a su favor el precio de la guerra.

Todo ello refleja el poco éxito en la construcción de una institucionalidad democrática que funcionara. Porque, a pesar de las declaraciones de Biden, la comunidad internacional sí estaba en el país para contribuir a la construcción de un Estado democrático y de Derecho. No haberlo conseguido es el fracaso más amargo de las democracias liberales, y con ellas el de millones de afganos que apostaron por la libertad, por la educación de sus hijos, y por un futuro diferente con una ciudadanía plena e inclusiva.

La respuesta institucional de la Unión Europea se hizo esperar y, en septiembre de 2021, se aprobaron las *conclusiones del Consejo Europeo* sobre Afganistán. En ellas, la situación del país se considera un reto importante para toda la comunidad internacional y se subraya la importancia de la coordinación entre socios internacionales, en particular con Naciones Unidas, para responder a la crisis. En las conclusiones, se especifican cinco principios sobre los que la Unión Europea basará su cooperación con el país y a los que desde entonces la Unión Europea ha hecho referencia en la mayor parte de comunicaciones sobre la situación política, económica y humanitaria en el país. Los principios rectores señalados son:

- Permitir la salida segura, protegida y ordenada de todos los extranjeros y afganos que deseen abandonar el país.
- Promover, proteger y respetar todos los derechos humanos, en particular el pleno disfrute de los derechos de las mujeres y las niñas, así como de los niños y las personas pertenecientes a minorías, y respetar el Estado de Derecho y la libertad de expresión y de los medios de comunicación, con especial atención a los defensores de los derechos humanos.
- Permitir la ejecución de operaciones humanitarias en Afganistán en consonancia con los principios humanitarios y en pleno respeto del Derecho internacional humanitario.
- Impedir que Afganistán sirva de base para acoger, financiar o exportar terrorismo a otros países.
- Establecer un gobierno integrador y representativo por medio de negociaciones. La UE señala que seguirá abogando por la creación de un gobierno equilibrado y con una representación inclusiva, que incluya a todas las minorías étnicas y religiosas y garantice la participación significativa de mujeres en los puestos de toma de decisiones. Se trata de una condición fundamental para una paz duradera y para la estabilización del país y de la región. La participación en el gabinete en funciones de personas sancionadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas suscita grave inquietud.

Las conclusiones dejan claro que no se da legitimidad alguna al nuevo régimen, la necesidad de un gobierno equilibrado y representativo y que se ve con preocupación que personas sancionadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ostenten puestos gubernamentales.
Las democracias liberales representamos todo lo que los talibanes odian y quieren destruir.

Debemos dejar claro que no nos valen las promesas sino hechos, que no vamos a renunciar a nuestros valores y que vamos a exigir el respeto de los derechos humanos de los afganos y afganas. Que no permitiremos que su Emirato sea un paraíso para el terrorismo yijhadista que amenace a nuestras sociedades. Que estamos dispuestos a no dar la batalla política por perdida. Las palabras y los discursos, en este marco, no serán suficientes. Necesitamos compromiso y acciones contundentes.

La imagen es el mensaje, y esto es algo que también los talibanes han entendido muy bien. Se mostró desde el principio. En un ejercicio de cosmética geopolítica, los talibanes comparecieron en su primera rueda de prensa para declarar su respeto a los derechos de las mujeres bajo la ley islámica o una amnistía para los colaboradores del anterior gobierno. Es evidente que han aprendido algunas lecciones. El ejercicio del horror se ha sofisticado ahora: si las democracias occidentales desean escuchar este discurso para tranquilizar sus conciencias, el régimen talibán está dispuesto a hacerlo. Sin embargo, la población civil afgana sabe bien de los horrores de los talibanes: los sufrieron mientras tuvieron control del país hasta 2001, lo siguieron sufriendo aquellos presentes en los territorios que seguían controlando de facto y lo sufre hoy toda la población.

El ejercicio de cosmética continúa ante la que parece una posición errática de Occidente al respecto. El pasado 24 de enero de 2022, una delegación del régimen talibán, encabezada por su encargado de Relaciones Exteriores, Amir Khan Mutaqqi, visitó Oslo para las primeras conversaciones formales con occidente auspiciadas por Noruega y con presencia de representantes de EEUU, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y la Unión Europea.

El ministerio de asuntos exteriores noruego insistió en que dichas conversaciones no suponían ningún tipo de reconocimiento formal. Estarían supuestamente dirigidas a buscar soluciones para la crisis humanitaria que atraviesa el país, e incluiría discusiones sobre la situación de los derechos humanos e intercambios con activistas y defensoras de los derechos humanos.
No obstante, como bien constató Amir Khan Mutaqqi, la visita a Noruega era para el régimen talibán una oportunidad y un éxito en sí mismo: conseguían sentarse en la mesa con actores clave del escenario internacional y allanaban así el camino hacia un posible y futuro reconocimiento de su régimen.

Ante cualquier disyuntiva de un potencial reconocimiento del régimen talibán, y del establecimiento de relaciones con él, se vuelve a revelar indispensable lo más básico: escuchar las voces de los afganos y afganas. Manifestaciones y voces de activistas afganas se levantaron en Oslo contra el encuentro. La situación en Afganistán es una derrota política que no puede terminar con el reconocimiento. Eso sería claudicar y dejar sin ninguna esperanza a los afganos y afganas que no se han rendido. A las mujeres que, con un coraje y una valentía inimaginables, salieron y siguen saliendo a las calles a defender su derecho a existir. Y que siguen siendo detenidas y acosadas por ello.

Evacuación de personas en riesgo de Afganistán: un fracaso anunciado

En una declaración conjunta publicada por el Departamento de Estado de Estados Unidos , más de 100 países se comprometieron a respetar "la salida segura y ordenada de los ciudadanos extranjeros y afganos" y acoger a los ciudadanos afganos que quisieran salir del país. A pesar de que la evacuación en Afganistán durante las dos últimas semanas de agosto de 2021 fue la mayor de la historia, esta **evacuación debería haberse previsto antes**. En junio, el Parlamento Europeo ya aprobó una resolución pidiendo la salida inmediata de los colaboradores en peligro. Joseph Biden, calificó la operación de "extraordinario éxito". El éxito, más bien, de un fracaso anunciado. La toma de Kabul por los talibanes fue una derrota de la comunidad occidental y de nuestras capacidades de inteligencia.

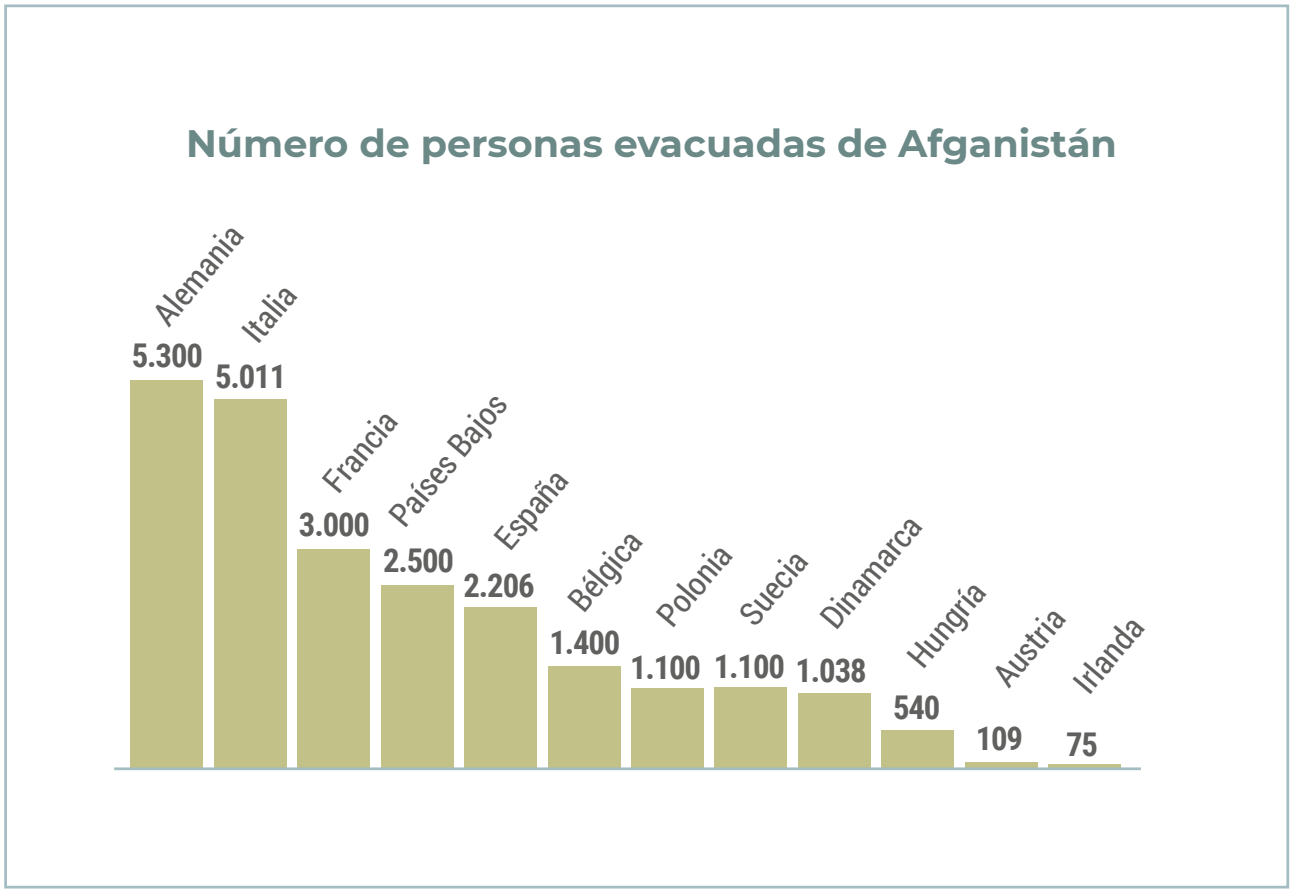
Cientos de miles de personas, incluyendo extranjeros y colaboradores afganos, pudieron huir del régimen talibán que había tomado rápidamente el control del país en una operación que el presidente de EE UU, **Joseph Biden**, calificó como un «extraordinario éxito». Sí, el éxito de un fracaso anunciado. El mismo *sesgo optimista* que se utilizó para tapar una derrota de la comunidad occidental que cuestiona sus capacidades en Inteligencia.

Tras la toma de Kabul por parte de los talibanes, la Unión Europea creó una **célula de crisis** dedicada a la evacuación de colaboradores y personas en riesgo. Entre el 15 y el 30 de agosto de 2021, **evacuó a 17.500 personas de Kabul**, incluidos todo el personal de Afganistán, 4.100 ciudadanos de la UE y 13.400 nacionales afganos, según un informe del servicio de investigación del Parlamento Europeo.

Los **Estados miembros de la UE evacuaron, en conjunto, a un total de 22.000 personas:** ciudadanos de la UE y afganos, personal militar, personal diplomático y personal local empleado por las embajadas y misiones militares de la UE, incluidas sus familias, y cerca de 520 empleados y contratistas. Sin embargo, el riesgo que sufren todavía un gran número de mujeres afganas que han participado en la construcción de la institucionalidad democrática de Afganistán y que no estuvieron en las listas prioritarias de ningún país es enorme. La **política europea de asilo y migración** debería centrarse en reasentar a las personas de mayor

riesgo y las más vulnerables, creando un programa especial de visas para las mujeres afganas que busquen protección del régimen talibán como pidió el Parlamento Europeo en su resolución.

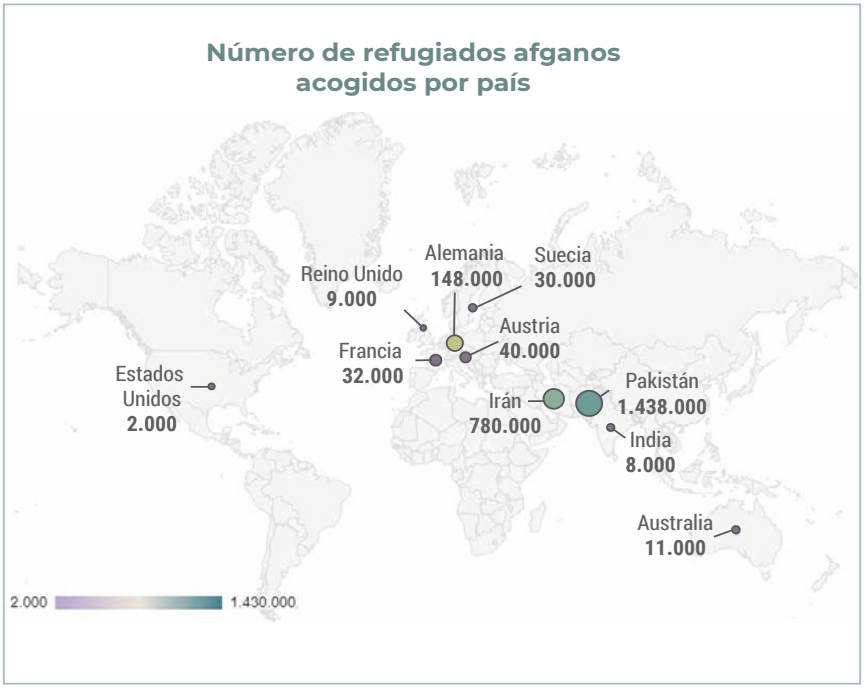
¿Cuántas personas ha evacuado la Unión Europea?



Fuente: Evacuation of Afghan nationals to EU Member States | EPRS | European Parliamentary Research Service

Desde 2014, los afganos se encontraban entre los tres **grupos más grandes de solicitantes de asilo y refugiados en los países de la UE, Noruega y Suiza.** Desde agosto, los afganos son -por tercer mes consecutivo- el grupo más grande de nuevos solicitantes.

A nivel global, los refugiados afganos son acogidos en un 85% por los países vecinos: Pakistán e Irán. Los Estados miembros acogían a casi 300.000 ciudadanos afganos antes de la crisis. En Europa, la población afgana no se distribuye uniformemente: Alemania encabeza la lista, con un 5,5% del total de refugiados afganos a finales de 2020, seguido de Austria y Francia.

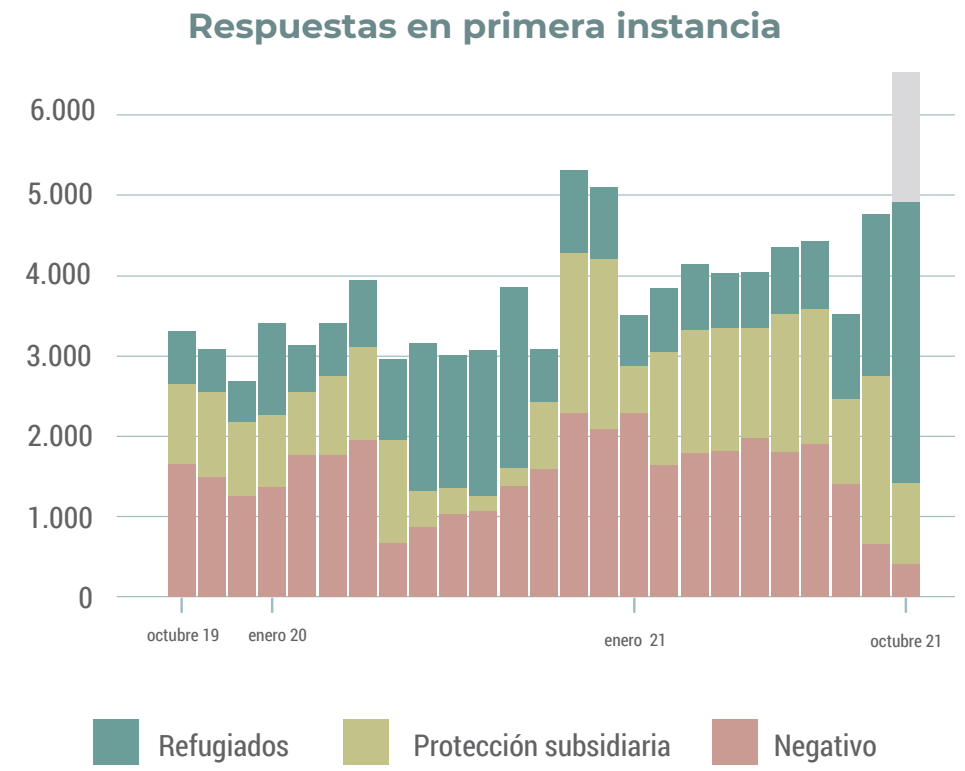


Fuente: UNHCR

32.000 nuevas solicitudes en primera instancia de afganos han llegado a Europa desde agosto de 2021. Aunque los países europeos suspendieron las deportaciones de afganos a la luz de los acontecimientos en el país y tienen la tasa de reconocimiento más alta (91%), unos **61.784 casos estaban pendientes** de resolver a finales de octubre de 2021, la mayor cantidad desde octubre de 2017.

También en octubre, **1.600 menores no acompañados de Afganistán** solicitaron asilo en Europa, representando casi la mitad del total de menores, según la Oficina Europea de Apoyo al Asilo (EASO).

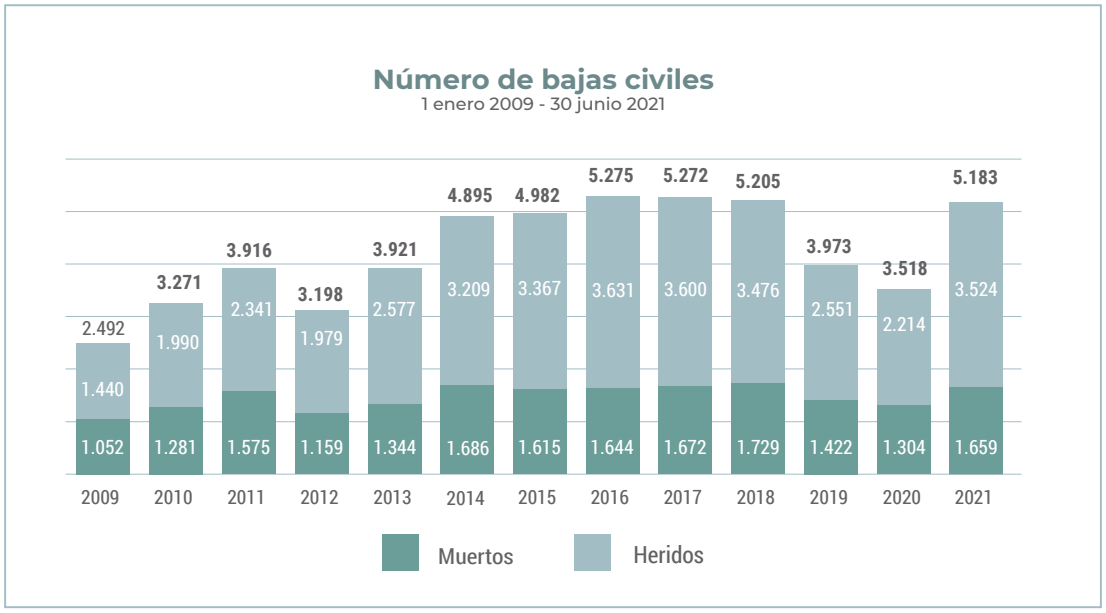
Solicitudes de asilo de Afganistán
20.000
15.000
10.000
5.000
0
octubre 19
enero 20
enero 21
octubre 21
Primera instancia
Repetición
Desconocido


Respuestas en primera instancia
6.000
5.000
4.000
3.000
2.000
1.000
0
octubre 19
enero 20
enero 21
octubre 21
Refugiados
Protección subsidiaria
Negativo

Fuente: EASO.

Antes de la llegada de los talibanes al poder en agosto, la población afgana ya convivían con la violencia en su día a día. A través de una nota de prensa, el 26 de julio de 2021, la UNAMA -la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán- advertía que, a menos que se produjera una acción urgente para poner freno a la violencia, las víctimas civiles alcanzarán datos máximos sin precedentes en 2021. El informe de la ONU, r**ealizado antes de la toma de Kabul por parte de los talibanes,** muestra que, en los seis primeros meses del año, se había documentado 5.183 víctimas civiles , lo que supone un 47% de aumento respecto al mismo período del año anterior.

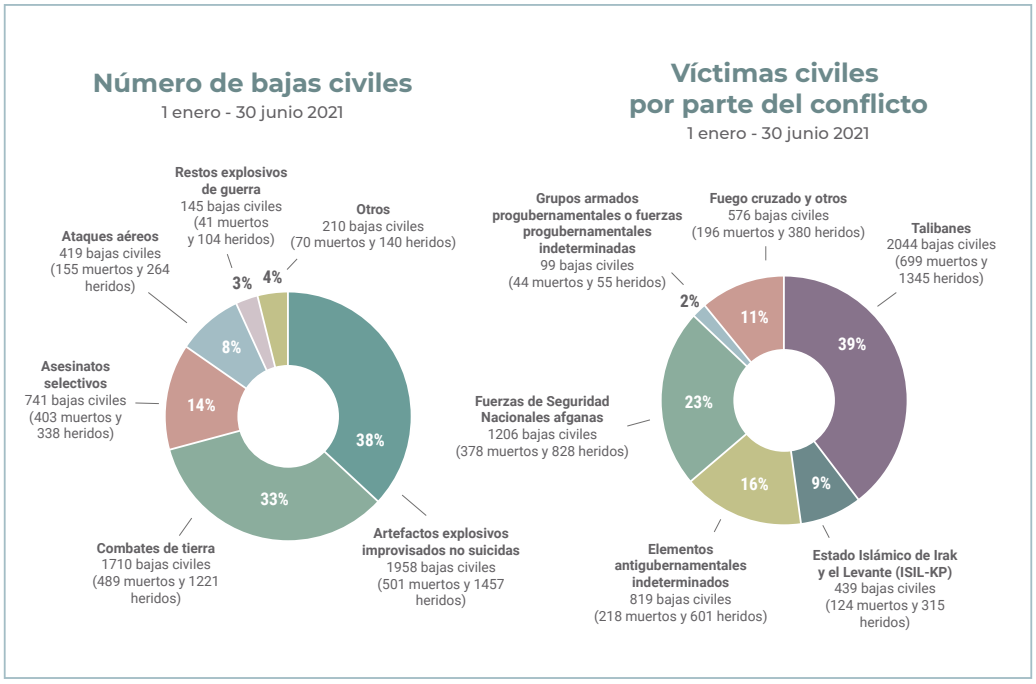
A la espera de conocer los datos globales de 2021, algunas conclusiones resultan particularmente poco alentadoras. **El 32% de las víctimas eran niños y niñas** (1.682), que se distribuían de la siguiente manera: un 20% de niños y un 12% de niñas. El índice de mujeres adultas víctimas civiles fue del 14%. Por tanto, **las mujeres y los niños y niñas comprenden el 46% de todas las víctimas, casi la mitad.** El número de niñas y mujeres muertas y heridas se duplicó respecto al período anterior. En el siguiente gráfico podemos ver el histórico desde 2009, teniendo en cuenta, como hemos advertido anteriormente, que los datos de 2021 reflejan los registros únicamente hasta el 30 de junio.



Fuente: UNAMA

Dentro del primer semestre, la mayoría de las víctimas se documentaron a partir de abril, coincidiendo con el anuncio de retirada de las fuerzas militares internacionales y el progresivo control de centros administrativos por parte de los talibanes. Desde septiembre de 2020, momento de inicio de las negociaciones de paz en Afganistán, la UNAMA alertó de un aumento de víctimas civiles, situación que ponía en evidencia el fracaso del proceso de paz en lo que se refería a la protección de civiles tanto por parte de los talibanes como del Ejército Nacional Afgano. El número de asesinatos, malos tratos, persecución y discriminación ha ido en aumento desde entonces.

El **objetivo deliberado de civiles es una de las prácticas más abominables.** Se han documentado ataques contra defensores de los derechos humanos, trabajadores de medios de comunicación, trabajadores civiles del gobierno así como ataques contra minorías étnicas y religiosas. El uso de tácticas que causan más daño a la población civil y de artefactos explosivos improvisados que tienen un carácter indiscriminado violan el derecho humanitario internacional.



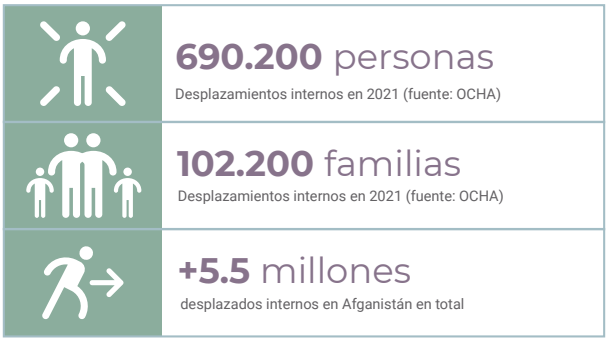
Fuente: UNAMA

Una crisis humanitaria, sanitaria y climática

Según la OCHA, el número **total de nuevos desplazados internos en Afganistán** en 2021 fue de **690.200 personas**, como resultado de la violencia en curso. Más de 100.000 familias dependen hoy en día de la ayuda humanitaria.

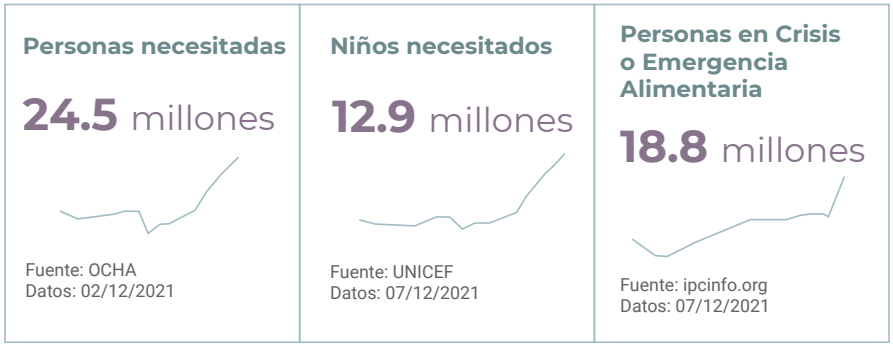
Ello amplía a más de **cinco millones y medio de personas el total de desplazamientos internos**, el 60% de los cuales son niños. El riesgo de mayor vulnerabilidad aumenta en invierno a causa de las temperaturas.

Desplazamientos internos



Fuente: IOM (datos de 28 de noviembre de 2021)
y OCHA - Humanitarian Data Exchange

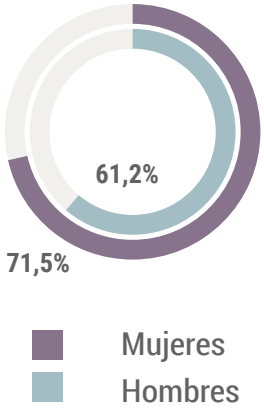
La escalada del conflicto y la pandemia COVID-19, han empeorado la situación de un país desolado por décadas de conflictos, sequías crónicas y desigualdad estructural. Antes de la toma de Kabul por los talibanes, según la OCHA, **casi la mitad de la población requería asistencia humanitaria** (18,4 millones de personas). En enero de 2022, OCHA ya considera que más de la mitad de la población afgana (24,4 millones de personas) necesita ayuda humanitaria. Este número ha aumentado casi cuatro veces en comparación con tan solo hace tres años. Los riesgos de protección y seguridad para los civiles se agravan en el caso de las mujeres, los niños y las personas con discapacidad.



Fuentes: Varias fuentes.

Afganistán vive su segunda sequía severa en cuatro años, que afecta a un tercio del país y que se prevé que continúe a lo largo de este año. Las malas cosechas, las pérdidas de ganado y el colapso de los ingresos rurales han provocado un aumento significativo de los niveles de inseguridad alimentaria a lo largo del año 2021. Afganistán se enfrenta al 2022 con el mayor número de personas en inseguridad alimentaria de emergencia en el mundo. Más de la mitad de la población, alrededor de 22.8 millones de personas, sufre inseguridad alimentaria, y uno de cada tres afganos (unas 18,8 millones de personas) se enfrenta a una situación de **inseguridad alimentaria crítica o de emergencia**. La prevalencia de inseguridad alimentaria severa en la población adulta, que ha crecido en los últimos años, es mayor entre las mujeres (71,5%) que entre los hombres (61,2%). Más de la mitad de los niños menores de cinco años sufren desnutrición aguda y se prevé, todavía, y se prevé que esta cifra aumente en los próximos meses.

Prevalencia de inseguridad alimentaria severa en la población adulta



Fuente: ONU Mujeres

El incremento de la violencia y la inseguridad también ha afectado a las **infraestructuras y al personal de salud**. Es necesario destacar que más del 70% del presupuesto no militar del país dependía de la financiación internacional y se destinaba principalmente a salud y educación básicas.
Con la llegada de los talibanes al poder, gran parte de la comunidad internacional - incluida la Unión Europea y sus Estados Miembros - decidió congelar la financiación para el desarrollo y la asistencia gubernamental en el país.

El 22 de diciembre de 2021, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobaba la resolución 2615 (2021), estableciendo una exención para la asistencia humanitaria y otras actividades que apoyan las necesidades humanas básicas en lo que se refiere a las sanciones impuestas a personas y entidades asociadas a los talibanes, que constituyen una amenaza, en virtud de las resoluciones 2255 (2015) y 1988 (2011). Las disposiciones centrales de la resolución permiten la tramitación y el pago de fondos, otros activos financieros o recursos económicos, y el suministro de los bienes y servicios necesarios para garantizar la prestación oportuna de asistencia. De esta manera, Naciones Unidas ha despejado el camino para asegurar que la ayuda llegue a los afganos.

La Unión Europea también ha decidido flexibilizar su asistencia humanitaria al pueblo de Afganistán con un nuevo tipo de apoyo: los bautizados como “fondos humanitarios +”. En la reunión extraordinaria sobre Afganistán de los líderes del G20 en octubre de 2021, la Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, anunció un paquete de ayudas de 1.000 millones de euros para el pueblo afgano. De esta contribución, 300 millones se destinarían a fines humanitarios y 250 millones para apoyo “humanitario +”, especialmente enfocados al ámbito de la salud. Este nuevo tipo de financiación busca apoyar de manera directa a la población, canalizándose a través de organizaciones internacionales y, en particular, Naciones Unidas. No cabe ninguna

duda que las cifras de Afganistán son cifras de una emergencia humanitaria. Como señalaba el Secretario General de Naciones Unidas ya en octubre: "Si no actuamos y ayudamos a los afganos pronto a capear esta tormenta, no solo ellos sino todo el mundo pagarán un alto precio". Está claro que la Unión Europea no puede mirar a otro lado y debemos contribuir a asistir al pueblo afgano ante la emergencia humanitaria a la que se enfrenta a través de la ayuda europea. Pero la Unión Europea debe tener un control específico sobre 1) quiénes son los actores a través de los cuales vamos a canalizar la ayuda europea de cualquier tipo 2) de qué forma se va a garantizar y a través de qué medidas y mecanismos que esta ayuda se distribuye de forma imparcial y 3) cómo vamos a asegurar que la estructura de despliegue de esta ayuda no redunda en la situación de emergencia, también de género, y de discriminación que el régimen talibán ha impuesto en el país.

La pandemia ha incrementado la vulnerabilidad de una población ya en una situación crítica. A mediados de enero de 2022, unas 158.670 **personas habían contraído COVID-19 y 7.377 habían muerto**. Ciertamente, el número de casos reales es mucho mayor, puesto que el país carece de un registro nacional de fallecimientos ni capacidad para diagnosticar variantes como Omicron o hacer test de manera masiva desde el inicio de la pandemia.

Se estima que alrededor de cinco **millones de personas han sido vacunadas totalmente contra el virus.** Solo el 13% de la población está completamente vacunada y la vacunación entre las mujeres sigue siendo todavía más baja. Organizaciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), han señalado la necesidad de continuar urgentemente con la campaña de vacunación contra la COVID-19 para proteger a la población y garantizar el apoyo de los donantes para sostener a los centros de salud y los hospitales de tratamiento para la COVID-19, especialmente en lo que se refiere a equipos de respuesta rápida y sistemas de vigilancia.

COVID-19
Casos y muertes

Total de casos confirmados 157.998 Fuente: WHO Datos: 29/12/2021	**Total de muertes confirmadas** 7.355 Fuente: WHO Datos: 29/12/2021
Nuevos casos semanales 157 Fuente: WHO Datos: 29/12/2021	**Muertes semanales** 19 Fuente: WHO Datos: 29/12/2021

Fuente: World Health Organization

Las mujeres en Afganistán

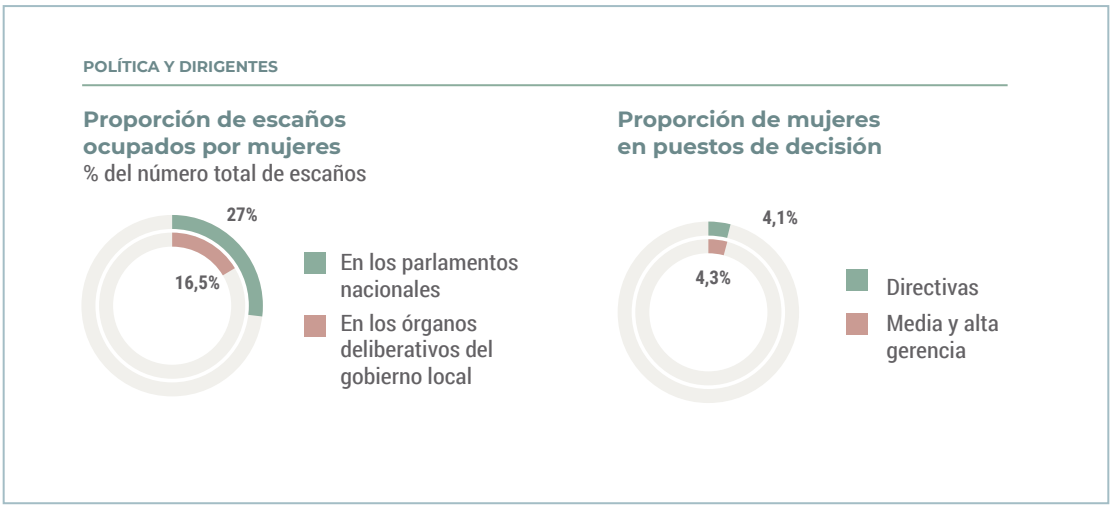
Las mujeres y las niñas afganas han ganado mucho en los últimos años, pero nunca más de lo que perdieron con la llegada de los talibanes. La **Constitución de 1964 ya establecía el sufragio universal**, y especialmente en las últimas décadas del siglo XX, las afganas de los entornos urbanos disfrutaron de altas cotas de libertad y derechos. Antes de la llegada de los talibanes al poder, en 1994, eran la mitad del funcionariado público, el 70% del profesorado y el 40% de los médicos.

A lo largo del s.XX, las afganas se movilizaron para lograr más libertad e igualdad de derechos, no sin conflictos y divisiones entre los sectores más progresistas y tradicionalistas. Entre 1919 a 1929, el reinado de Amanulá Khan y su esposa, la Reina Soraya, introdujo reformas y modernizaciones que garantizaron mayores derechos de las mujeres, como la prohibición de los matrimonios forzados y el aumento de la edad mínima para contraer matrimonio y la prohibición de las reglas de vestimenta estrictas. También inauguraron escuelas para niñas. Entre 1933 y 1973, antes de la invasión soviética de 1979, se establecieron programas de alfabetización generalizados para ambos sexos y se permitió el acceso a la educación universitaria. En 1964 se otorgó el derecho de voto a las mujeres afganas.

La llegada de los talibanes al poder en 1996, supuso la imposición de políticas discriminatorias contra las mujeres, que generó que fueran excluidas de la vida pública. Entre 1996 y 2001, las mujeres vieron **negado su derecho a la educación, a la salud y a la libertad.** Solo podían salir acompañadas de un pariente varón cercano, debían vestir *burka* y se enfrentaron a severos y desproporcionados castigos incluso por desviarse de las reglas, inclusive al castigo corporal público o la ejecución. En 1996, el régimen talibán restringió la educación para las niñas y mujeres; las *madrassa* o escuelas coránicas se convirtieron en la única fuente de educación básica.

La promoción y mejora de la posición de las mujeres y niñas afganas fue importante después de la caída de los talibanes en 2001. Accedieron a oportunidades de educación, empleo y participación política.

A partir de 2001, la representación política de las mujeres aumentó y se introdujo una cuota de mujeres. Según la Constitución afgana de 2004, el **27% de los escaños debían ser ocupados por mujeres** y se creó un Ministerio de Asuntos de las Mujeres. Esta reforma permitió que las mujeres alcanzaran cargos de responsabilidad en ministerios y alcaldías. La cuota se cumplió a nivel nacional, pero se distribuyó de manera desigual entre las provincias. Mientras Kabul daba voz a un 43% de mujeres, 25 provincias no alcanzaron el objetivo. En febrero de 2021, las mujeres representaban el 27% de los escaños en el parlamento nacional, pero solo un 16,5% los órganos deliberativos del gobierno local estaban ocupados por mujeres.

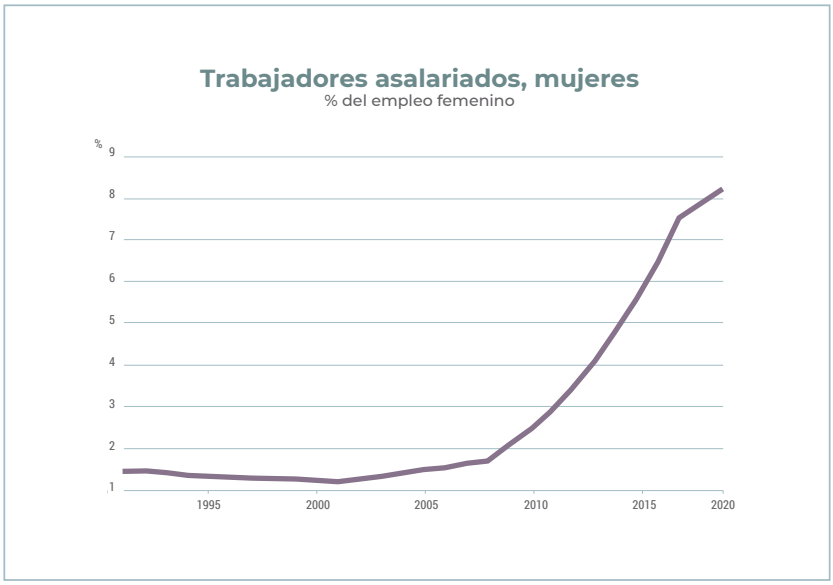


Fuente: data.unwomen.org/country/afghanistan

En los **equipos de negociación de Doha** había cuatro mujeres, de un total de 21 negociadores por parte del gobierno afgano, mientras por la parte de los talibanes no había ninguna. Tras el regreso del régimen fundamentalista talibán, todas estas parlamentarias y políticas, así como activistas por los derechos humanos y de las mujeres, han quedado expuestas a amenazas por su papel fundamental en la democratización del país y han sido perseguidas como han denunciado diferentes organizaciones de derechos humanos.

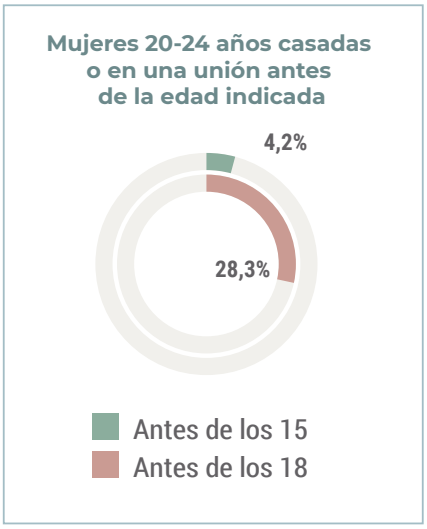
Las mujeres tuvieron también un papel relevante en ámbitos profesionales y de los negocios. Según el Índice de Mujeres Empresarias y Legales, la puntuación de las mujeres estaba por encima del 38/100 entre los años 2016 y 2020. En 2019, más de 1.000 mujeres emprendieron una empresa. Sin embargo, solo un 4,1% de los cargos directivos están ocupados por mujeres, un 4,3% en los cargos medios y altos en gerencia, lo que evidencia una enorme brecha de género en el mundo laboral. En los últimos veinte años, el **número de trabajadoras asalariadas también aumentó**, llegando a representar un modesto pero creciente 9% del empleo. Desde la llegada de los talibanes al poder, todos estos progresos se han congelado. El régimen talibán ha prohibido a las mujeres trabajar en la mayoría de empleos públicos y en muchos otros ámbitos. Por ejemplo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) cartografió los acuerdos entre las agencias de ayuda y los talibanes en cada una de las 34 provincias afganas, mostrando dónde se permitirá el funcionamiento de las mujeres al personal. A octubre de 2021, los funcionarios talibanes de solo tres provincias habían proporcionado un acuerdo escrito que permitía incondicionalmente a las trabajadoras

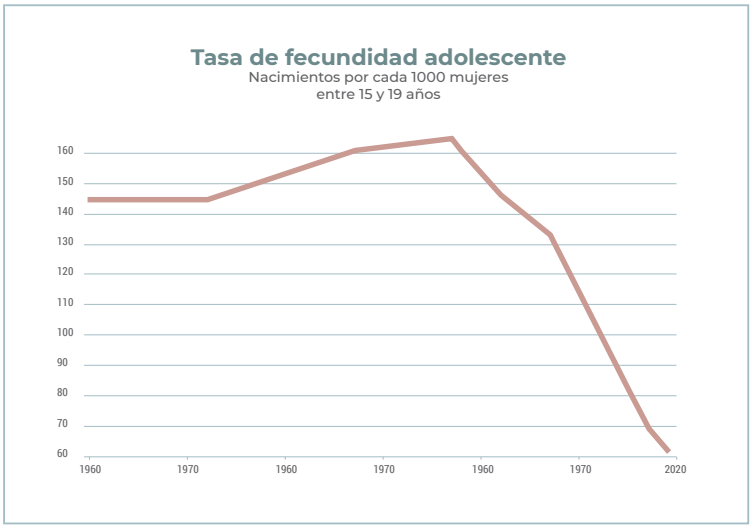
humanitarias desempeñar su trabajo. Una medida que tiene un impacto directo en el acceso a la atención primaria y a la ayuda humanitaria de las mujeres afganas.



Fuente: Banco Mundial

1 de cada 3 mujeres entre 20 y 24 años se casó antes de los 18. Un 4,2% del total de mujeres en esta franja de edad, contrajo matrimonio antes de los 15 años. Según datos del Banco Mundial, solo el 22,5% de las mujeres entre 15 y 49 utilizaron algún método anticonceptivo (datos de 2015). La **tasa de fecundidad adolescente** (entre 15 a 19 años), que afecta a los derechos de las niñas y mujeres jóvenes, se redujo a 62 nacimientos por cada 100 mujeres en 2017. No obstante, el 28,3% de las mujeres de 20 a 24 años estaban casadas o comprometidas antes de los 18 años. El acceso a la salud y libertades sexuales y reproductivas siguen siendo déficits estructurales del país.





Fuente: Banco Mundial

Según la ONU Mujeres, en 2018 el **46,1% de las mujeres entre 15 y 49 años afirmaron haber sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja**. La tasa de violencia en el hogar es del 35% a nivel nacional, aunque en algunas provincias, como en Ghor, Herat y Wardak, supera el 84%. La violencia de género aumentó durante la pandemia, así como el número de suicidios e intentos de suicidio de mujeres. Como denuncia Human Rights Watch, los talibanes han cerrado, después de su llegada al gobierno, los centros de acogida creados para las mujeres que huían de la violencia, y algunas de las mujeres que vivían en ellos han sido trasladadas a cárceles de mujeres.

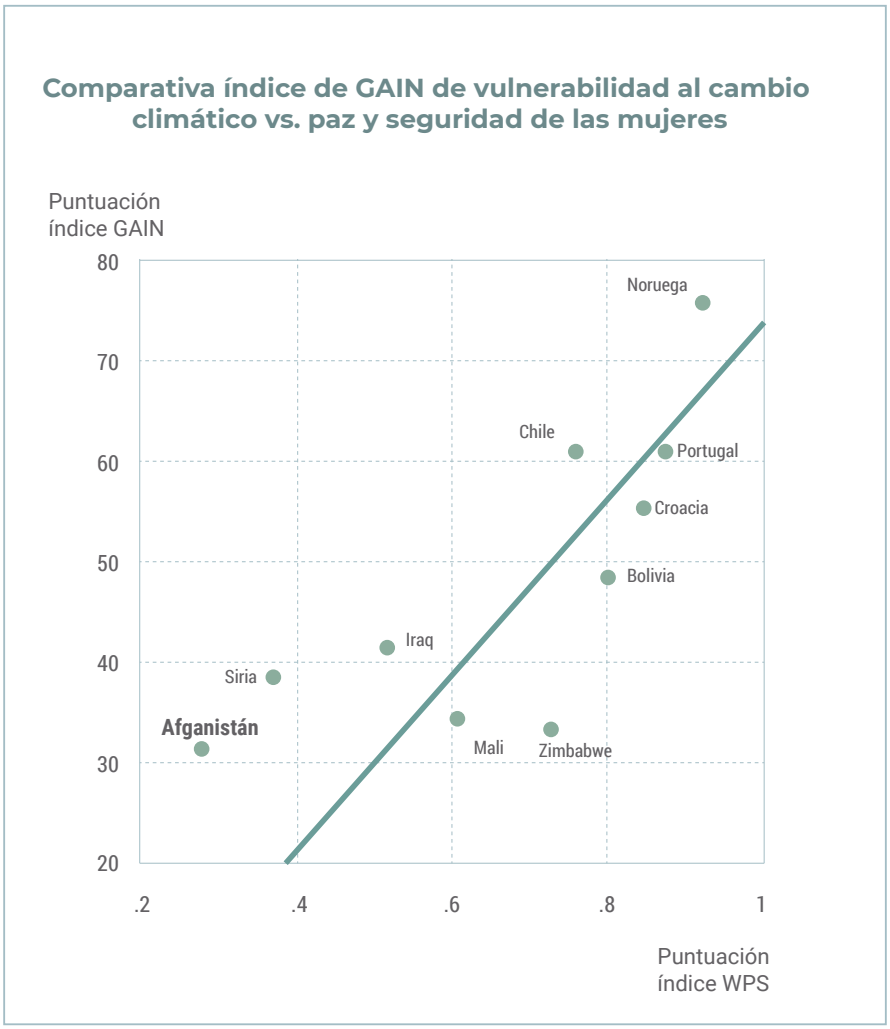
En lo que respecta a educación, en 2018, el **83% de las niñas estaban matriculadas en la escuela primaria,** aunque con una tasa de absentismo importante. La **tasa de alfabetización** del país sigue siendo baja, pero arroja también desigualdades por género. Es mayor entre hombres (43%) que entre mujeres (29,8%).

En las últimas dos décadas, el crecimiento de la inserción escolar de las mujeres fue notable: según Amnistía Internacional, más de **3 millones de niñas estaban inscritas en escuelas** hasta agosto de 2021. Sin embargo, aunque los Talibanes declararon públicamente que apoyaban la educación de las niñas y mujeres afganas, ordenaron la reapertura de las escuelas secundarias a mediados de septiembre únicamente para los niños. Los colegios de educación secundaria para niñas se han mantenido cerrados desde su llegada al gobierno en la mayoría de las provincias afganas, según fuentes del nuevo Ministerio de Educación, hasta que una nueva ley educativa se aprobase este año.

Según el Proyecto de Desarrollo de la Educación Superior (HEDP), en 2020 hubo un fuerte incremento de **alumnas matriculadas en el primer año de carrera** en disciplinas prioritarias para el desarrollo económico, pasando de 5.558 en 2019 a 6.746 en 2020, un aumento del 21%. En 2020, 21.159 mujeres estaban matriculadas en alguna de las universidades afganas, frente a 67.465 hombres. En 2021, antes de la toma del poder de los talibanes, las mujeres representaban el **26,4% del total de estudiantes universitarios y un 14% de los profesores universitarios.** El nuevo régimen talibán anunció a finales de agosto de 2021 que las mujeres podían participar en la educación superior, pero no podían estudiar con hombres. La falta de profesoras, especialmente en la enseñanza superior, significa que estas medidas niegan de facto el acceso a la educación para las mujeres. Además, muchas profesoras a nivel universitario y escolar que enseñaban a niños han sido despedidas en algunas zonas porque ya no tienen permitido enseñar a varones.

La Universidad de Notre Dame elabora el índice Global Adaptation Initiative (GAIN) para hacer una estimación de la vulnerabilidad de los países al cambio climático basándose en 45 indicadores (agua, energía, infraestructuras de salud, gobernanza, economía…). Aunque no valora directamente la condición de la mujer, cruzando los datos con el índice de Paz y Seguridad de las mujeres -que analizamos con mayor detenimiento en el siguiente epígrafe-, podemos concluir que la condición de la mujer y la resiliencia de los países al cambio climático tienen muchos paralelismos. **Afganistán está entre los países más desprotegidos ante los cambios climáticos.** Proteger la inclusión, la justicia y la seguridad puede también contribuir a combatir las amenazas del cambio climático.

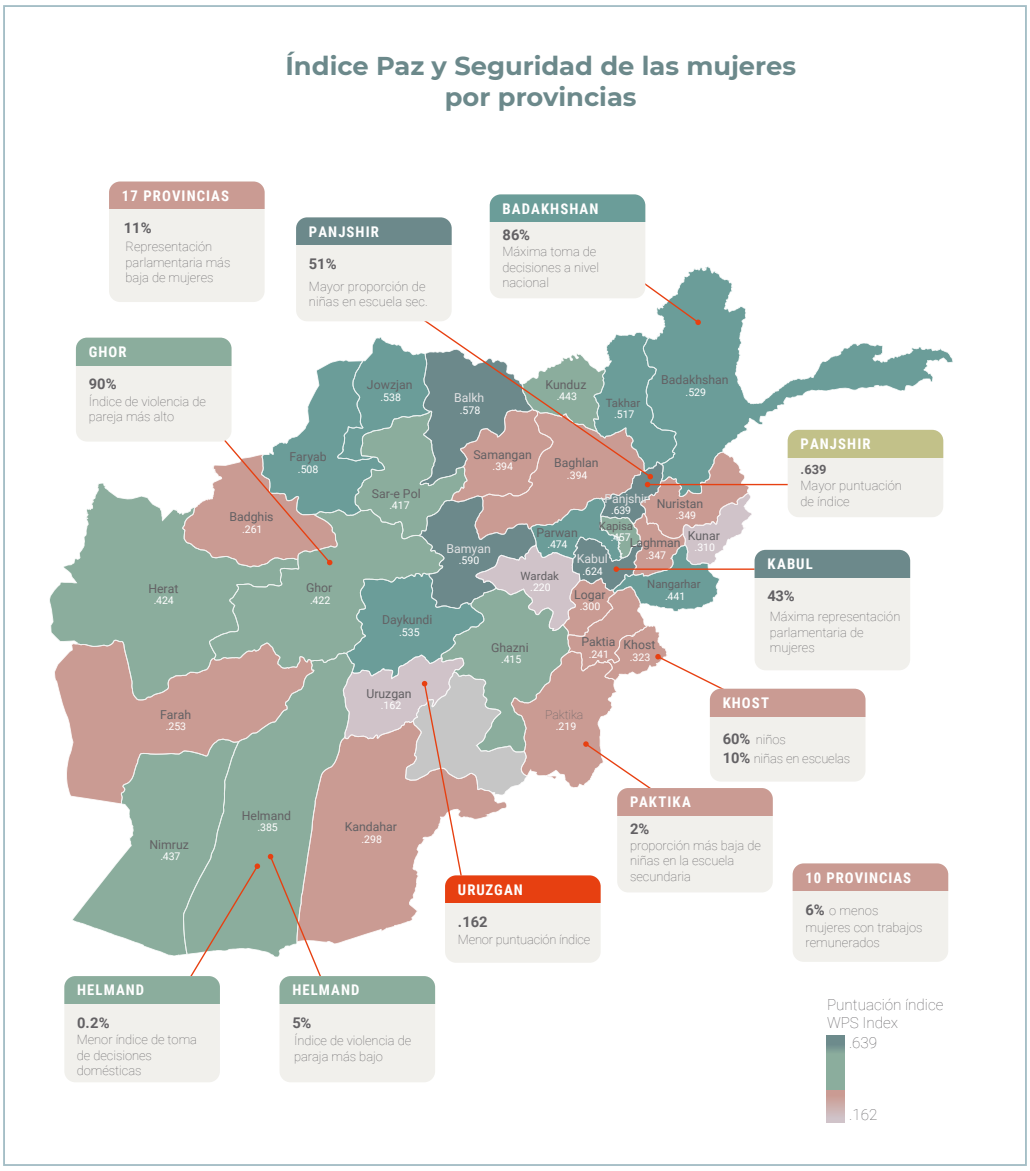
La condición de la mujer y la resiliencia de los países al cambio climático



Fuente: WPS-Index-2021, pag. 18.

Afganistán es un país extenso y desigual en el que siguen existiendo grandes brechas y diferencias entre regiones rurales y urbanas. El origen étnico y religioso determina a menudo el futuro de las mujeres. Entre 2001 y 2021, aunque los avances, a menudo, eran modestos y el progreso no fue lineal ni homogéneo en todo el país, el último año han empeorado todos los indicadores y **Afganistán ocupa el último lugar del mundo en el Índice Mujeres, Paz y Seguridad 2021-2022**. El colapso del gobierno afgano y la toma del poder por el nuevo régimen talibán no solo ha paralizado el progreso de las mujeres afganas, sino que también ha implicado un enorme retroceso en los derechos de las mujeres. No se puede olvidar que el Ministerio de Asuntos de la Mujer se ha cerrado y en su lugar se ha abierto el Ministerio de Propagación de la Virtud y Prevención del Vicio. Esta institución se encarga de hacer cumplir las normas de comportamiento de los ciudadanos, incluidas para las mujeres en relación a su vestimenta y las normas que deben seguir para interactuar en sociedad.

No podemos olvidarnos de estas mujeres. Tenemos evidencias suficientes de cómo, desde la toma de poder por parte de los talibanes, las mujeres afganas han vuelto al infierno del que salieron hace veinte años. Como se ha señalado, la gran mayoría de las mujeres se les impide trabajar, se ha prohibido su acceso a educación superior y se exige que las mujeres vayan acompañadas en largos trayectos. Estas medidas van paulatinamente reduciendo su autonomía. La comunidad internacional debe ser consciente de que no podemos creer las promesas de los talibanes sobre el respeto a los derechos humanos de las mujeres. No son sino una falsa estrategia de maquillaje para la comunidad internacional. Ya no sólo hablamos de la expectativa de realización o no de estas promesas: sabemos que no son ciertas. Lo demostraron hace más de 20 años, lo demostraron en los territorios que dominaban previamente a la toma de Kabul en agosto de 2021 y lo han seguido demostrando desde entonces. Por ello, la UE y la comunidad internacional deben estar al lado de las personas más vulnerables en Afganistán, pero no lo puede hacer a expensas de normalizar la violencia contra las mujeres. Cualquier reconocimiento - tanto formal como de facto- del régimen talibán sería una traición a todos quienes trabajaron y trabajan - en muchos casos, arriesgando su vida- por construir una institucionalidad democrática en el país.



Informe Women Peace and Security Index 2021-2022.

Mujeres afganas al frente en 2021

Massouda Kohistani
Khadija Amin
Rahela Sidiqi

Massouda Kohistani

Massouda Kohistani es defensora de los derechos de la mujer y activista política y social afgana. A los 17 años, en 1998, su familia se vio obligada a huir del régimen talibán a pie hasta el vecino Pakistán. Posteriormente, a su vuelta a Afganistán, estudió la licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad de Educación Superior Maiwand en Afganistán, en la provincia de Kabul.

Tiene más de 18 años de experiencia en gestión de proyectos, consultoría e investigación social y política tanto de manera independiente como a través de diferentes organizaciones afganas. Desde muy joven estuvo asociada a movimientos por la defensa de los derechos de la mujer y participó como facilitadora en la National Consulting Peace Jirga, un proyecto ideado por el gobierno afgano para plantear propuestas para la reconciliación nacional y la reintegración nacional previas al proceso de paz de Doha. En diciembre de 2018 se convirtió en miembro activo de la Red de Mujeres Afganas (AWN) para trabajar juntas en la participación de las mujeres en el proceso de paz a nivel nacional e internacional en 2019.

Especialmente desde entonces, se fue consolidando una figura conocida como defensora de los derechos de las mujeres, no sólo a través de su trabajo académico sino también como mujer al frente en movilizaciones y apariciones en distintos programas de televisión para contribuir sobre el rol de las mujeres en el proceso de paz. Este hecho la convirtió en un objetivo del radicalismo con la toma de poder de los talibanes en agosto de 2021.

Durante el mes de agosto de 2021, tuvo un importante papel en el apoyo a redes de mujeres que querían ser evacuadas, y participó en la organización de las primeras protestas universitarias tras la toma de poder de los talibanes. Gracias a un contacto, pudo entrar en las listas de evacuación de España y llegar al país. Actualmente reside en Salamanca, con el apoyo de la organización Cepaim.

Khadija Amin

Khadija Amin es una joven periodista afgana. Nació en Kabul en 1993, creciendo en el entorno del régimen talibán, en el poder durante el quinquenio 1996-2001.

Entre 2008 y 2012 estudió la carrera de Periodismo en el Instituto de Educación Superior Fanoos de Kabul. Ha trabajado en distintas radios y televisiones del país, así como en el conocido Logar Youth Social and Civil Institution. Recientemente trabajaba como periodista en la televisión pública estatal, presentando informativos, a la vez que continuaba sus estudios de periodismo.

Tras la toma de poder de los talibanes en agosto de 2021, se enfrentó a los talibanes desobedeciendo la orden de permanecer en casa y acudió a su puesto de trabajo. En rueda de prensa, los talibanes, quienes días atrás habían tomado el control del medio de comunicación, habían comunicado que las mujeres podrían ser autorizadas a trabajar. Una vez allí, se le ordenó volver a su casa. Tanto como por su profesión como por su valentía, Khadija estaba señalada por el radicalismo talibán. A través de contactos en el mundo del periodismo consiguió huir del país. Por seguridad, tuvo que dejar atrás a su marido y a sus tres hijos. Refugiada en España, actualmente reside junto a Massouda Kohistani en Salamanca, de la mano de la organización Cepaim.

La crisis de Afganistán de agosto de 2021

Una conversación con Massouda Kohistani y Khadija Amin

Esta entrevista se realizó el pasado 13 de octubre en la casa América en Madrid. El texto se ha editado para unificar el estilo. La entrevista íntegra se puede consultar en *Youtube*, la web mujeresalfrente.org o escaneando el siguiente código QR.

"Nuestra voz es fuerte,
más alta y clara que
las altas montañas del Hindukush.
Vuela alto y lejos como un águila en el cielo."

¿Cómo vivieron la toma de Kabul por parte de los talibanes el 15 de agosto?

Massouda Kohistani: No podíamos creer que los talibanes tomarían tan rápidamente el control de Kabul. En ese momento, estábamos debatiendo sobre la defensa de los derechos de las mujeres. Estábamos escribiendo un manifiesto y algunas solicitudes dirigidas al gobierno pidiendo que se ocupasen realmente de lo que estaba sucediendo en áreas que estaban bajo el control de los talibanes. Los acontecimientos que sucedieron el 15 de agosto fueron increíbles. Ni siquiera nosotros podíamos esperar que algo así sucedería.

Con respecto a la evacuación de personas, las Naciones Unidas y la UNAMA y los demás actores de la comunidad internacional de algún modo ya lo sabían y tenían ciertos planes de evacuación para aquellos que trabajaban directamente con ellos. Evacuaron después a otras personas y a ellos mismos, en los últimos segundos, fue algo muy rápido.

Como el mundo vio a través de los medios de comunicación, mucha gente se apresuraba al aeropuerto de Kabul sin tarjetas de identificación, cartas oficiales ni salvoconductos. La mayoría de las personas se apresuraron al aeropuerto queriendo salvar sus vidas porque conocen el comportamiento de los talibanes y su ideología. Ellos no conocen el Estado de Derecho, no respetan las reglas más básicas del ser humano. No aceptan el Derecho Internacional ni los Derechos Humanos. Por todo ello, toda la gente tenía miedo e

intentaron escapar de Afganistán. Fue una buena oportunidad para muchos. La puerta, de algún modo, estaba abierta y la mayoría de la gente que llegó a los aviones fue sacada de Afganistán.

Tras las evacuaciones de la comunidad internacional y las organizaciones internacionales, el USAID y la UNAMA, la ONU, la Unión Europea... la mayoría de ellos tomaron la decisión de rescatar a esas mujeres activistas y periodistas que no estaban en los primeros planteamientos pero que estaban en la imagen real. Yo formé parte de ellos.

Cuando los talibanes tomaron el control del país, estábamos pensando cómo deberíamos trabajar, cómo debemos defendernos, pero no estábamos pensando que vendrían y que nos detendrían de repente. Automáticamente nos detuvieron. Nos prohibieron trabajar físicamente o defender a quienes no tienen ningún derecho. Sólo podíamos trabajar a través de las redes sociales, en WhatsApp, teníamos una especie de red de conexiones entre nosotros.

¿Cuál es la situación actual de los periodistas en Afganistán?

Khadija Amin: La situación de Afganistán en estos momentos en términos generales es muy mala, no hay libertad. La prensa en Afganistán se ha convertido en el centro de propaganda para los talibanes, que quieren controlar la imagen de lo que está ocurriendo en Afganistán, quieren impedir que los periodistas muestren al mundo que los talibanes son los mismos terroristas que fueron hace 20 años. La prensa no tiene ninguna libertad en este momento, especialmente los periodistas que trabajaban con la televisión estatal. Además, sus vidas están en peligro porque en los últimos 20 años han estado trabajando por la democracia, por los derechos de la gente y el progreso.

Ahora mismo, cuando quieren hacer un reportaje, los periodistas tienen que pedir permiso a los talibanes. Si hay algo negativo sobre ellos, impiden que eso se emita. Los talibanes siempre están pensando sobre ello: qué se comparte, qué información es beneficiosa para ellos y cuál es negativa.

Los talibanes piensan que el mundo debe dejarlos, que no son los mismos talibanes que hace 20 años. Pero, si han cambiado, entonces, ¿por qué en las negociaciones de paz, no hubo ninguna mujer por su parte?

Cuando tomaron el control de Afganistán por la fuerza, ¿por qué impidieron que las niñas pudiesen ir a la escuela, por qué impidieron a las mujeres periodistas trabajar en la televisión?

Hay varias mujeres que aún están trabajando en el sector privado, pero en el público, no. Los talibanes han decidido esto e incluso dicen “no queremos que ninguna mujer hable en la radio” (que pertenece a la televisión estatal). No quieren que haya voces de mujeres. Ellos siempre han sido así. No respetan a la mujer, no creen en sus derechos, ni sus puntos de vista. Para ellos, la mujer sólo sirve para tener hijos y estar en casa, nada más. Esto no es ser una mujer, las mujeres tienen muchos derechos: estudiar, tener un trabajo,

ser ministras, diputadas… Hubieron muchas mujeres visibles estos 20 años, no fue fácil conseguirlo. Hicimos muchos sacrificios por conquistar los derechos de las mujeres. Pero ahora mismo se ha parado todo y pensamos que hemos perdido todo lo que construimos en estos 20 años.

La Unión Europea ha dicho que va a ayudar a Afganistán. Y queremos pedir que en esta situación, ayuden a los periodistas afganos/as que todavía están en el país, que se esconden en sus casas. No pueden escribir nada, no pueden decir nada porque no es seguro. Tienen muchos informes contra los talibanes de todos estos años. Han luchado por la democracia. Algunos compañeros periodistas me lo han comentado: "Tengo miedo: Si mi hijo va a la escuela, los talibanes lo matarán porque su padre estaba trabajando como periodista". Sus familias tampoco están a salvo. Y estos periodistas eran el sustento de sus hogares, de sus familias. Así que ahora mismo, ¿quién les apoyará? No están pagando sus salarios. Los periodistas que están en Afganistán, se enfrentan a muchos problemas y es responsabilidad de la Unión Europea, decidir ayudarles en esta situación tan importante, para que puedan salir del país y tener una vida segura

¿A qué están esperando? ¿A que más periodistas sean asesinados y entonces tomarán una decisión sobre ello? No. En estos dos meses ya hemos sido testigos de cómo los periodistas fueron golpeados. Hace dos días, un periodista fue asesinado en Ningarha y nadie asume la responsabilidad de ello. ¿Por qué todo el mundo está tan callado sobre esto? Muchos periodistas salieron de Afganistán pero no todos, muchos aún están en peligro. Por los derechos humanos y porque de los derechos que tienen como periodistas, debemos ayudarles.

El régimen talibán 20 años después

Massouda Kohistani: En base a mi experiencia y a mi experiencia desde hace 20 años, cuando era adolescente, las políticas, la ideología y el comportamiento de los talibanes no han cambiado. Lo que ha cambiado son las redes sociales, los medios de comunicación social. Hace 20 años, no había redes sociales activas. Los talibanes bloquearon todo lo que había en ese momento: la televisión y la radio nacionales. La gente no tenía derecho en ese momento a hablar de nada de lo que sucedía. Pero, afortunadamente, hoy la gente dentro de Afganistán tiene acceso a redes sociales. Mucha gente está trabajando con nombres anónimos, se expresan y hablan sobre lo que ocurre y sobre cómo se sienten en la situación actual. Esto es algo que hacen todas las personas, hombres y mujeres, las generaciones jóvenes y otras generaciones también. Hace 20 años, las mujeres no podían alzar su voz. Tal y como se vio a través de los medios de comunicación, detuvieron el avance de las mujeres, silenciaron a la mujer.

La semana pasada, una de las profesoras de la Universidad salió con su familia mostrando un mensaje: "Queremos educación, queremos trabajar, queremos empleos". Escribieron cartas, mensajes, pero se mantuvieron calladas, porque los talibanes no les permitían alzar la voz. Estaban en silencio, fueron con el mensaje en las manos y, aun así, la estuvieron golpeando brutalmente y la detuvieron.

Para mí, hay un cambio sustancial con respecto a hace 20 años y es que han hecho uso de las mujeres de las *madrasas* (escuelas coránicas), que tienen la misma mentalidad que los talibanes. Las llamaron porque les sirven para mostrar a la gente que muchas mujeres están interesadas o les gustan las normas de los talibanes, las leyes islámicas. Incluso han manifestado en los medios de comunicación: "'Francamente, quienes están contra nosotros, son muy pocas personas, pero el resto de la gente confía en nosotros". Esto es mentira, porque la mayoría de la gente alzamos nuestras voces para lanzar el mensaje de que los talibanes nos están forzando a vestir de negro, tanto para trabajar como para salir a la calle y, en última instancia, nos obligan a decir que confiamos en los talibanes. Lo cual no es cierto, esa es la realidad.

La otra realidad es que la primera vez que las mujeres aparecieron con los *niqab*, con los *niqab* negros, bajo esas telas negras la mayoría eran hombres. Toda la gente sabe que no eran mujeres, incluso en las redes sociales señalaron que esto no era cierto. Intentan mostrar una imagen positiva al mundo para que les reconozcan. Estoy muy contenta de que el mundo todavía no los haya reconocido formalmente.

La situación de las mujeres es muy represiva y peligrosa porque los talibanes no aceptan a las mujeres. Las mujeres activas están bajo peligro. Las buscan y cuando las encuentran las matan directamente. La semana pasada me llamó mi hermano y me dijo: "Qué bien que hayas tenido la suerte de salir del país" porque en dos ocasiones han registrado mi casa, preguntan a mi vecino por mí. "¿Dónde está?".

Sé que la mayoría de las mujeres se están escondiendo de los talibanes porque están registrando sus casas, las casas de sus familiares y de sus amigos.

Khadija Amin: ¿Por qué las escuelas están cerradas? Incluso en la ley islámica es muy importante para una mujer o una niña que ésta tenga una educación. Pero ahora mismo han cerrado las escuelas. Los niños pueden ir a la escuela pero las niñas, no. Esta es la diferencia entre los hombres y las mujeres. Lo que están haciendo es eliminar a la mujer.

Los hombres pueden trabajar, pueden continuar con sus trabajos, pero sin derechos para las mujeres. Es muy importante señalar esto, ahora que todos los medios de comunicación del mundo están prestando atención a Afganistán. Me preocupa que los medios de comunicación de todo el mundo desvíen su atención de Afganistán. Entonces, ¿qué pasará con la gente de Afganistán? Esto sería muy peligroso, no sólo para Afganistán, sino para todo el mundo, porque los talibanes son terroristas.

Si los talibanes querían estar en el gobierno, deberían haber optado por un gobierno democrático. En sus gabinetes solo hay personas de un partido, no del resto. Tenemos Tayikos, Pastunes, pero no de otras provincias. Sólo son de un partido y esto puede ser muy peligroso para todos. Además, no hay mujeres en sus gabinetes. Están en la lista de terroristas de todo el mundo, por lo que puede ser muy peligroso para todos.

Consecuencias de un exilio forzado

Khadija Amin: Como madre es muy duro para mí haber tenido que dejar a mis hijos y no sólo yo, hay muchas madres que dejaron a sus hijos. Los talibanes les obligaron a dejar todo atrás en su país y sus familias siguen en peligro. Dejaron la casa y se fueron a otras partes porque era muy peligroso para ellos. No puedo quedarme callada porque sé lo que está pasando en mi país, si yo y personas que están fuera de Afganistán nos callamos, nadie prestará atención a la situación de Afganistán. Mi familia no está a salvo. Los talibanes me obligaron a dejar a mis hijos en Afganistán, en mi país, y es muy duro para mí estar lejos de ellos. Pero quiero luchar por la libertad de prensa, por los derechos de la mujer y quiero ser su voz. Nunca permaneceré en silencio en ello porque es nuestra responsabilidad elevar nuestra voz por la libertad, por los derechos de la mujer, para aspirar a tener un gobierno donde quepa todo el mundo.

Estoy en España porque tengo muchos sueños para mi país y mucha esperanza en mi país. Pero, tras la llegada de los talibanes, muy difícil alcanzar estos sueños desde allí. Quiero continuar mi trabajo como periodista aquí y mostrar al mundo que aunque los talibanes quieren silenciar a las mujeres, eso es imposible. Estaremos en cualquier país del mundo, pero seguimos siendo mujeres afganas y podemos ser la voz de las otras mujeres también. Para que un día las mujeres tengan derechos, que son derechos humanos.

Massouda Kohistani: [Las mujeres refugiadas] empezamos de cero. Tenemos que aprender el idioma, es una necesidad en relación al país en el que estamos viviendo, pero no tenemos trabajo aquí. Siento que soy como una niña porque tengo que empezar de cero. He completado mi educación, tengo más de 19 años de experiencia laboral. He sido investigadora académica y también soy muy activa en mi país. Así que necesito tener de alguna manera algunas oportunidades aquí también, porque lo he perdido todo. Aquí, no soy nada. Y lo mismo que me ocurre a mí, le ocurre a tantas mujeres.

Dentro de Afganistán, hay muchas mujeres que ahora no tienen ingresos. Antes, muchas tenían pequeños negocios a los que se dedicaban, tenían trabajos formales. Actualmente, han perdido todo. Necesitamos tener algún tipo de conexión con ellas, colaborar directamente con ellas para ayudarles en su camino. Deben continuar, de alguna manera, siendo activas, porque ahora mismo no pueden hacer nada.

Una de ellas me llamaba desde una de las provincias y me pidió: “Tú debes elevar tu voz como nuestra representante, pero aquí también necesitamos un tipo de apoyo, como apoyo económico, o algo que realmente podamos hacer aquí. Con las manos vacías, no podemos hacer nada porque nuestro estómago necesita comida.” Así que deberíamos actuar e impulsar alguna iniciativa. Es algo realmente muy necesario para la gente fuera de Afganistán y también dentro de Afganistán.

El papel de la UE en el apoyo a la mujer afgana

Massouda Kohistani: Me gustaría solicitar a la Unión Europea que debería organizar algún tipo de conferencia internacional para las mujeres afganas, que debería haber algún tipo de presentación al mundo o algo similar que sirva para mostrar lo que ocurre. Esto es una necesidad para nosotras. Hemos perdido todo el valor que tenemos, hemos perdido todos los logros que teníamos. Ahora mismo, no queda nada para nosotras. Estamos muy agradecidas de que nos hayan salvado la vida, pero necesitamos oportunidades, posiciones similares a las que teníamos en nuestro país. Personalmente, siento que no soy útil aquí porque no tengo ningún tipo de actividad formal. No tengo el tipo de posición formal aquí como tenía antes en mi país.

Queremos pedir al mundo que se ocupe de aquellas mujeres que han estado trabajando activamente en los últimos 20 años. Aquellas que han tenido de alguna manera posiciones dentro de Afganistán o en el gobierno afgano. Realmente queremos posicionarnos en el mundo. Por ejemplo, vamos a iniciar algunas protestas o queremos hacer algo por nosotras mismas, por nuestro país, por quienes están dentro de Afganistán.

Khadija Amin: La Unión Europea quiere ayudar a Afganistán por razones humanitarias. Necesitamos ayuda en esta situación por los derechos de la humanidad, porque la gente no tiene nada para comer, la gente se enfrenta a muchos problemas económicos, la gente en Afganistán necesita ayuda, necesitan apoyo.

Pero es muy importante en esta situación que exijan a los talibanes que presten atención a los derechos de la mujer. Las mujeres tienen un papel muy importante en cualquier país, sin ellas ningún país puede ser un país desarrollado. Si eliminan a las mujeres no van a poder progresar porque las mujeres son un elemento muy importante de la vida.

Es necesario apoyar a Afganistán por razones humanitarias, pero exigiendo que las mujeres tengan derecho a trabajar y abrir las escuelas para las niñas. Si guardamos silencio en esta situación, se convertirá en algo normal y nadie prestará atención a los derechos de la mujer. Esta experiencia ya la tuvimos durante los seis años que los talibanes estuvieron en Afganistán. Así que en este caso, si quieren ayudar a Afganistán, es muy importante que hablen de los derechos de la mujer y de los derechos humanos.

Massouda Kohistani: Quisiera pedir amablemente al mundo, a las Naciones Unidas, a la comunidad internacional y otras organizaciones internacionales que no deben reconocer formalmente a los talibanes porque son terroristas. No son un verdadero gobierno porque no creen en los derechos humanos. No creen en el derecho de las mujeres. Por favor, no reconozcan a los terroristas talibanes como gobierno.

Rahela Sidiqi

Nacida en 1966 en Afganistán, Rahela Sidiqi lleva **35 años al frente de la lucha por la igualdad de las mujeres y el progreso de las comunidades rurales en Afganistán**. Cuando tenía 16 años, su padre, jefe de policía, fue asesinado por los rebeldes durante la ocupación soviética de Afganistán. Su madre la crió con sus 6 hermanos y 3 hermanas. Educada en la importancia de los valores y la educación, **se graduó en la Universidad de Kabul con un título en Agricultura.**

En 1992, la disolución de la Unión Soviética provocó el colapso económico del país y el estallido de la **guerra entre las facciones muyahidín**. A causa de ello, **Sidiqi abandonó Kabul y se refugió en una ciudad al norte de Afganistán**, con su marido y sus dos hijos. Primero trabajó para Oxfam, ayudando a otras personas desplazadas como ella misma. Posteriormente, colaboró en proyectos centrados en las mujeres con la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat). **Sidiqi creó y desarrolló los Foros Comunitarios,** una herramienta para reconstruir los vecindarios y renovar los sistemas de gobierno locales a través de metodologías participativas, que desarrolló durante más de una década. El éxito y popularidad del programa **la convirtieron en objetivo de los talibanes.** Rahela recibió amenazas y ataques a su familia, lo que provocó que tuviera que salir del país y refugiarse en Pakistán. Allí nació su tercer hijo.

Tras el restablecimiento de la democracia, Sidiqi regresó a Afganistán, donde **colaboró con el gobierno afgano diseñando el Programa Nacional de Solidaridad**, basado en el concepto de Foros Comunitarios, y ampliando su alcance a más de 20.000 aldeas afganas. Entre 2006 y 2011, trabajó como **asesora principal de la Comisión de Reforma Administrativa y Servicios**, mejorando los sistemas de contratación y gestión y luchando contra la corrupción. Sidiqi es una firme defensora del papel crucial que han protagonizado las mujeres en el progreso del país y la necesidad de su participación en la vida política. Para Sidiqi, el empoderamiento de la mujer, además de un fin en sí mismo, es un componente esencial del desarrollo sostenible.

Debido a la **visibilidad de su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres en las zonas rurales de Afganistán** (controladas aún por talibanes), Sidiqi sufrió el intento de secuestro de uno de sus hijos, hecho que motivó que tuviera que pedir **asilo en Reino Unido,** donde vive actualmente. Desde Europa, sigue **al frente de la lucha por los derechos humanos de las mujeres y niñas afganas.** En 2015, fundó **Rahela Trust**, una organización con la que **ayuda a jóvenes y niñas desfavorecidas con talento y de origen rural a continuar su educación**, mediante becas y acompañamiento. Cuatro años más tarde, creó Governance and Reform Advisory (GRA), con el objetivo de mejorar la gobernanza, el rendimiento en los sectores público y privado e involucrar a las personas y comunidades locales en la toma de decisiones de sus propios procesos de desarrollo.

Para hacer **frente a la situación de emergencia que vive Afganistán tras la toma de Kabul** por los talibanes en 2021, ha fundado una nueva organización, Omid Internacional, que brinda apoyo a activistas por los derechos de las mujeres y mujeres jóvenes profesionales dentro de Afganistán, así como en otros países de la región.

Rahela ha salvado la vida de cientos de personas en riesgo y sus familias, **garantizándoles un lugar seguro** y coordinando su evacuación del país. Les ofrece, además, apoyo continuado para reconstruir sus vidas en los países de acogida. **Conoce de primera mano, el proceso traumático que sufren los refugiados**: la satisfacción por haber conseguido salir del país junto al sufrimiento por los familiares y amigos que se quedan. La dificultad de dejar toda una vida atrás y tener que empezar de cero. Por ello, está desarrollando un **proyecto piloto en Estambul y Reino Unido** para mejorar la integración de las personas evacuadas, formándolas y ayudándolas a encontrar empleo.

www.omidinternational.org
www.rahelatrust.org
www.globalgra.com

Mujeres afganas al frente 2021

Entrevista a Rahela Sidiqi

Usted ha hecho un llamamiento urgente a la comunidad internacional ante la situación de emergencia humanitaria y política que está viviendo Afganistán y que está impactando especialmente en las mujeres y niñas. Por ello, creó la ONG Omid International, para brindar apoyo y empoderar a esas mujeres desplazadas en países de acogida y a defensoras de los derechos de las mujeres y jóvenes profesionales en Afganistán. ¿De qué manera ha contribuido Omid International, desde su fundación el pasado septiembre, a empoderar y capacitar a las mujeres que forman parte de sus programas? ¿Cuáles han sido los retos a los que se ha enfrentado su ONG a día de hoy y qué previsiones tiene para los próximos meses?

Hemos prestado apoyo a la evacuación de siete periodistas, de los cuales tres se encuentran ahora en los Estados Unidos, dos en Francia, y los dos últimos que se encuentran en Pakistán y pronto se trasladarán a la UE y a Canadá. Desde Omid International, también hemos facilitado y colaborado en la evacuación de cientos de activistas por los derechos de la mujer junto a otras organizaciones. Hemos prestado apoyo al desarrollo de capacidades a 100 mujeres y jóvenes en Afganistán y a ocho mujeres en Turquía, que han sido contratadas por nuestra agencia hermana Global Reform Advisory (GRA). Hemos recaudado 23.500€ y estamos distribuyendo alimentos de emergencia a 40 jóvenes activistas en Kabul, Kandahar y Helmand en Afganistán.

Omid International también ha prestado ayuda humanitaria en forma de alimentos y refugio. Hemos apoyado los costes de subsistencia de 40 activistas y sus familias en Pakistán y estamos proporcionando alimentos y alojamiento a otras 150 mujeres activistas y mujeres vulnerables en Afganistán y Turquía.

También hemos organizado tres reuniones de promoción en colaboración con el Consejo Danés para los Refugiados y algunos diputados al Parlamento danés. Además, con el apoyo de la Baronesa Fiona Hodgson, presidenta del Foro Afgano de Apoyo a la Mujer, hemos mantenido reuniones con parlamentarios británicos, en colaboración con la Red de Mujeres afganas, el GRA y más de 80 activistas de Afganistán y la comunidad en el exilio. Estas reuniones han sido una plataforma para destacar cuestiones de los derechos de la mujer y su participación en las negociaciones de paz en julio de 2021.

En cuanto a nuestros principales retos, el principal fue encontrar los recursos financieros necesarios (350.000$) para establecer nuestros 5 centros de desarrollo de capacidades en Turquía, Tayikistán, India, Uzbekistán y Pakistán. El segundo reto consiste en transferir fondos a Afganistán.

Nuestro plan en Omid International consiste en establecer estos centros en el país y para conseguir desarrollar la capacidad de promover y crear puestos de trabajo virtuales y de teletrabajo para mujeres en Afganistán y en los 5 países mencionados. Asimismo, buscamos apoyo para la creación de empleo para las refugiadas afganas en el Reino Unido y en los países de la Unión Europea.

Usted conoce de primera mano lo que es el tránsito a los países de acogida y las dificultades en el exilio. ¿Nos podría contar brevemente su experiencia como asilada y los principales retos a los que tuvo que hacer frente?

Como solicitante de asilo, me enfrenté a un entrevistador que no tenía conocimiento ni información sobre Afganistán ni sobre la situación de las mujeres afganas. No comprendió el trauma de la violencia y no se preocupó por lo que hice por las mujeres en mi país. En ese momento pensé que se debe poner fin al trato como criminales que reciben los solicitantes de asilo. Debe llevarse a cabo una formación de los agentes de policía sobre la cultura, la situación del país en general y específicamente sobre las diferentes categorías de solicitantes de asilo. El impacto de la doble criminalización de los solicitantes de asilo afectará a su salud y su trabajo en el país de acogida. Sin embargo, quizás su análisis y decisiones fueran otros y obtuve mi estatus de asilada en un plazo de 3 o 4 meses, ya que mi caso era muy claro.

En los últimos 4 años, Rahela Trust, su organización para garantizar la educación de mujeres y niñas afganas, ha apoyado a 35 estudiantes, 15 de ellas se han graduado, optando a diferentes programas de máster. ¿Cuál es la situación de las niñas y jóvenes en lo que respecta a educación tras la toma de poder por parte de los talibanes?

En primer lugar, los talibanes no creen en los derechos de la mujer y los derechos humanos ni en los avances de Afganistán. Por lo tanto, bloquean continuamente el camino de las mujeres hacia la educación y el trabajo, así como su libertad de movimiento. Las universidades públicas están cerradas y las mujeres de las universidades privadas no pueden beneficiarse del sistema de coeducación. No pueden elegir libremente sus estudios. Por ejemplo, una de nuestras académicas de Helmand no pudo estudiar informática y se vio obligada a hacer medicina.

Las escuelas de niñas se han quemado y los centros de enseñanza secundaria están cerrados. Una generación entera está sufriendo. Las mujeres jóvenes son disparadas por ir a la universidad de Khost, secuestradas o encarceladas con otras excusas en Shamali Dand. Las mujeres que reclaman su derecho a la educación están siendo encarceladas, agredidas sexualmente y asesinadas por grupos talibanes. En la ciudad de Balkh, algunas mujeres fueron asesinadas por sus propias familias tras su puesta en libertad para proteger

el honor familiar. Estas situaciones han sido destacadas por las familias de estas víctimas y confirmadas por un periodista independiente en diciembre.

Cuando escribo y recuerdo tantos de estos incidentes y la impunidad que los rodea, me traumatiza, ya que no se han tratado a ningún nivel. Sin embargo, agradecemos a los países europeos y, en particular, a las mujeres políticas y activistas, su defensa y apoyo en estos meses.

¿Cuál cree que es el papel que debe desempeñar la comunidad internacional y, en concreto la Unión Europea, en apoyar a las mujeres y niñas afganas tanto dentro como fuera de Afganistán?

El colapso de la economía en Afganistán es una gran preocupación para los ciudadanos. Necesitamos personas con formación y educación para salir de esta situación. Es fundamental presionar a los talibanes para que reanuden las universidades y las escuelas secundarias.

Este régimen y los grupos terroristas internacionales deben ser retirados del país por la comunidad internacional. La Unión Europea y los países europeos deben hacer todo lo posible por no reconocer el régimen talibán. Su reconocimiento será una responsabilidad histórica.

En cuanto al papel que la comunidad internacional, y en particular la Unión Europea, deben desempeñar en el apoyo a las mujeres y las niñas afganas a través de la distribución de alimentos, de la salud y ayuda efectiva, ya que el número de muertes y de personas desnutridas aumenta constantemente. Las mujeres y los niños son los dos grupos más vulnerables a la hambruna.

También deberían proporcionar fondos a las organizaciones de la diáspora con proyectos prácticos para las mujeres en Afganistán. Este compromiso y esfuerzos son muy críticos, en particular en los ámbitos de la educación y la creación de oportunidades de empleo.

La comunidad internacional debe presionar duramente al régimen talibán en relación a la necesidad de dar prioridad a los derechos de los ciudadanos, de las mujeres y de los niños en su agenda. El respeto de los derechos de los ciudadanos, su participación y contribución son necesarias para Afganistán. La cultura actual del régimen talibán es el castigo a los ciudadanos y la destrucción del país. El Gobierno de Afganistán necesita a personas intelectuales reconocidas y una mayoría de mujeres en puestos de liderazgo. La Unión Europea debe seguir presionando al régimen talibán hacia estos objetivos.

Otro ámbito para un mayor apoyo de la comunidad internacional es la concesión de becas para másteres de arte y ciencias para estudiantes en países vecinos. Estos fondos pueden facilitarse a través de ONG y organizaciones benéficas que trabajan en el ámbito de la educación. La concesión de becas a las mujeres y niñas afganas residentes en Turquía, la India, Uzbekistán y Tayikistán es fundamental para ayudar a las mujeres jóvenes con formación en su dramática situación. El apoyo y las donaciones para becas, a través de organizaciones de la diáspora, para que las niñas realicen titulaciones de grado en universidades privadas del Reino Unido y de la Unión Europea también es otra manera que la comunidad internacional puede apoyarnos. Quiero subrayar el importante papel de las organizaciones de la diáspora que trabajan en Afganistán y creo que los donantes deben reforzar y utilizar estas organizaciones en la Unión Europea y el Reino Unido.

Fuentes consultadas

EPRS. European Parliamentary Research Service. PE 698.776. November 2021. *Evacuation of Afghan nationals to EU Member States.*

EASO - Oficina Europea de Apoyo al Asilo. *https://www.easo.europa.eu/*
Afghanistan Security situation update. Information Report September 2021.

OCHA - Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios *https://www.unocha.org/afghanistan*

UNHCR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados *https://www.unhcr.org/afghanistan-emergency.html*
Datos: *https://data2.unhcr.org/en/situations/afghanistan*

UNAMA - Misión de asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán *https://unama.unmissions.org/*
Afghanistan Protection Of Civilians in Armed Conflict Midyear Update: 1 January to 30 June 2021 (*enlace*)

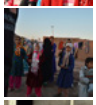
ONU MUJERES
Datos: *https://data.unwomen.org/country/afghanistan*

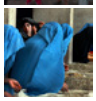
Georgetown Institute for Women, Peace and Security and Peace Research Institute Oslo. 2021. *Women, Peace, and Security Index 2021/22*: *Tracking sustainable peace through inclusion, justice, and security for women.* Washington, DC: GIWPS and PRIO.

Créditos de las imágenes

Young Afghan Girl Attends School. UN Photo/Roger Lemoyne.

Afghan refugees in Iran. Photo credit: EU/ECHO Pierre Prakash


Afghan refugees in Iran. Photo credit: EU/ECHO Pierre Prakash


Women on the Job in Afghanistan. Photo credit: United Nations Photo

MUJERES AL FRENTE

Un espacio de reflexión y
construcción de respuestas
por Soraya Rodríguez Ramos

www.mujeresalfrente.org

renew europe.